



En febrero del año dos mil veinte, antes de la llegada del virus corona en Inglaterra, fui a un viaje escolar a Granada con mi clase de español por una semana. Fue una experiencia inolvidable porque aprendí mucho sobre la cultura y la historia de España y descansé en una ciudad hermosa con mis amigas.

Durante el viaje, nos alojamos con familias anfitrionas y la pareja con la que me alojé eran muy agradables (todavía me comunico con ellos ahora); el hombre se llama Carlos y la mujer se llama Tati y viven en el centro de Granada en un apartamento pequeño con vistas de la Plaza Nueva. Cada mañana, desayunamos juntos antes de reunirme con mi clase para empezar el día con la clase de español.

Tuvimos clase de español que duró un par de horas cada mañana en una escuela local. En mi opinión, las lecciones fueron muy educativas y útiles porque aprendimos muchos coloquialismos y frases comunes ya que estábamos constantemente escuchando español. Los maestros eran jóvenes adultos que se habían ofrecido para enseñarnos así que siempre tuvimos un buen tiempo y al final de la semana, estábamos realmente tristes de decir adiós.

Después de la clase de español, visitamos sitios históricos incluyendo el palacio famoso Alhambra y la Catedral de Granada, y pasamos tiempo en compañía de nuestros compañeros estudiantes. Aprendimos sobre la historia, cultura y arquitectura para ayudarnos a entender la ciudad y sus costumbres. Todos los días, nos dieron tiempo libre así que mis amigas y yo caminamos por las calles y comemos en un restaurante diferente cada día, asegurándonos de probar todos los alimentos tradicionales españoles se ofrecen. No fue muy difícil; todos los alimentos fueron deliciosos y espero que tenga la oportunidad de volver a algunos de esos restaurantes y cafés que descubrimos en el futuro.

Por las tardes, paseamos por la ciudad, parando frecuentemente para sacar fotos y admirar las vistas impresionantes a nuestro alrededor. Vagamos y salimos de las tiendas durante horas antes de volver a nuestras casas respectivas para relajarnos con las familias anfitriones. En mi caso, cada noche se pasaba charlando y riendo con Carlos y Tati hasta tarde por la noche cuando finalmente me fui a dormir.

Me encantó cada minuto de mi tiempo en Granada y estoy seguro de que el resto de mis compañeros dirían lo mismo porque cuando abordamos el avión en el último día, éramos un mar de caras tristes, deseando permanecer en la soleada España.

Pienso que volveré a Granada. Me gustaría explorar la ciudad otra vez para evitar todas las atracciones turísticas populares y en su lugar centrarme en descubrir los tesoros escondidos de Granada.